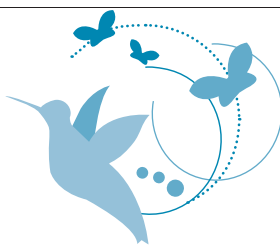


LA EFEMÉRIDE



Hace 70 años (1941)
Inauguración en Barcelona del restaurante Amaya (la Rambla, 20-24), regido hoy por la familia Torralba



La mejor baguette se compra en Montmartre



BERTRAND LANGLOIS / AFP

Los miembros del jurado examinan las baguettes que concursaron en el gran premio de París

ÓSCAR CABALLERO
París
Servicio especial



Cuatro mil euros y un año en la mesa del Elíseo: Pascal Barillon, panadero de Montmartre, impuso su baguette a las otras 135 presentadas a la 17.ª edición de un concurso inventado en 1994 por el Ayuntamiento de París, el gremio de panaderos y un molinero de Chartres.

Barillon sucede a un vecino de Montmartre, pero senegalés, Djibril Bodian, este año jurado, quien además debe dejar pasar cuatro ediciones antes de volver a presentarse.

Pero ese pan alargado (el nombre, traducido, sería "batuta"), *French stick* según los americanos, enronizado en el *pan/teón* de productos simbólicos, no es tan tradicional.

Una de las primeras menciones aparece en *Le Figaro* del 4 de agosto de 1920, según el *Dictionnaire Universel du Pain*, publicado por Jean-Philippe de Tonnac, quien aprobó el certificado de aptitud profesional de panadero para dirigir a los 140 especialistas que colaboraron.

El pan es asunto serio en Francia, que incluso lo exporta, cada día, de Tokio a Nueva York. Y un tema para universitarios como el norteamericano Steven Laurence Kaplan, quien tras un monumental y erudito estudio sobre los panaderos parisinos del siglo XVIII, publicó

una guía de las mejores panaderías de la capital francesa de hoy.

Para Kaplan, el pan francés nunca fue mejor. Durante siglos, según otro estudioso, Piero Camporesi, Europa sufrió "la utilización cotidiana de panes innobles, elaborados con una mezcla de cereales inferiores, a menudo dete-

riorados, de vegetales y granos tóxicos y estupefacientes".

Y Savonarola, en la segunda mitad del siglo XV, describe un "pan de los príncipes" y otro, "de perros": el del pueblo.

En Francia hubo que aguardar a 1993 para que la llamada ley Balladur precisara la composición del que poéticamente bautizó "de tradición francesa". Y al 2002, para que el Ministerio de Agricultura y Pesca definiera la "baguette de pan de tradición francesa".

Es decir, harina etiqueta roja n.º 32.89, agua potable, sal y hasta un 1,5% de levadura de panificación. Detalle fundamental: gracias a la baguette subsiste la tradicional hoja de afeitar, con la que los panaderos trazan los cinco cortes (hacer la greña) que dejan escapar el gas carbónico durante el horneado y configuran la crujiente superficie de la baguette, cuya longitud (60-65 cm), ancho (5 a 6 cm) y peso (250 a 300 g), también provienen del 2002.

Pero si bien el horno de vapor en el que se cuece la baguette es de origen vienés, y en la primera mitad del siglo XIX París impuso el pan vienés de un tal Auguste Zang, la suposición de que la baguette fue inventada en Viena carece de fundamento.

Por el contrario, se ha documentado, en 1834, y firmada por el panadero Vauiry, esa técnica de las cinco hendiduras -"con tu navaja e inclinada la mano"- sin las cuales no hay baguette.●

Gracias a los cinco cortes que deben hacerse en todas las barras, subsiste la hoja de afeitar



BERTRAND LANGLOIS / AFP

Las barras de pan, numeradas para competir

MEDIOS

CRÍTICA DE TV



Sergi Pàmies

Telenovela y elecciones

Esta semana he invertido en dos géneros televisivos aparentemente antagónicos: la política electoral, ligada a la jornada de mañana, y la telenovela *La Riera* (TV3 y 33). Por respeto a la jornada de reflexión, empezaré por *La Riera*. Sus responsables siempre han defendido la complejidad psicológica de los personajes. En televisión, el concepto *complejidad* no tiene el mismo valor que en la vida real, y debe entenderse que un personaje complejo puede ser bueno y, al mismo tiempo, un poco malo, o ser malo y, al mismo tiempo, un poco bueno.

La Riera es el *súmmum* de este tipo de relativismo. El elemento aglutinador es Mercè, hostelera trabajadora y tenaz pero que, además, dejó morir -ahogado en la piscina con el lastre de una pierna enyesada- a su marido. O sea: es una homicida voluntaria. Mercè tenía un hermano, el famoso cocinero pederasta, que, para no desentonar con la tradición familiar, también mató al cura que, de pequeño, le había maltratado y traumatizado sexualmente.

En los últimos meses, la complejidad *riera* se ha trasladado a otros personajes, que, con el tiempo, también serán relativamente buenos y malos. Tenemos, por ejemplo, a la novia psicópata de Nil, el cocinero de los postres. La chica está desequilibrada y es posesiva y peligrosa, pero seguro que esta primera impresión se verá compensada próximamente con algún acto de grandeza redentora.

También tenemos a Quintana, un asesino mafioso profesional, autónomo al servicio del crimen organizado ruso, que ha encontrado en la familia de la estresada y desagradable Maribel una fuente de bondad y solidaridad. A un nivel inferior en el escalafón de la maldad, está Toni, el abogado adúltero. Entiendo que en un pueblo con tantos asesinos y homicidas, la presencia de un simple adúltero puede generar decepción, pero no hay que desesperar: no descartemos que Toni acabe siendo homicida (y valoremos su entrega al haber sido, en poco tiempo, doblemente adúltero).

Los candidatos que he visto en televisión no me han parecido ni verosímiles ni reales

La política electoral es menos delictiva en lo que respecta a sus personajes, pero igualmente peligrosa y compleja. Desfile de candidatos en televisión, esfuer-

zos de *Àgora* y de *Els matins* para desactivar la mecanización de los discursos y recuperar los protocolos deontológicos de la entrevista política y unos espacios propagandísticos que tienen una característica: tienes más ganas de votar si no los ves que si los ves.

En el libro *Divertirse hasta morir*, de Neil Postman, escrito en 1985, encuentro el mapa del tesoro para entender parte de este espectáculo: "Si en la televisión la credibilidad sustituye a la realidad como una prueba decisiva de la verdad, los dirigentes políticos no necesitan preocuparse mayormente por la realidad, siempre que sus actuaciones generen de modo consistente un sentido de verosimilitud. Yo sospecho, por ejemplo, que el deshonor que afectó a Richard Nixon no resultó del hecho de que él mintiera, sino porque en la televisión parecía un mentiroso".

Esta semana los personajes de *La Riera* se han esforzado por parecer verosímiles. La naturaleza psicológica de sicarios y adúlteros era poco real, pero, en la lógica de la telenovela, se entendía y funcionaba. Los candidatos, en cambio, no me han parecido ni reales ni verosímiles. Vuelvo a la jornada de reflexión: puede ser contraproducente, porque tienes veinticuatro horas para tomar conciencia.